

# SUPLEMENTO

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DOMINGO 7 DE JULIO DE 1872.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE JULIO DE 1872.

En nuestro número de ayer publicamos a última hora las siguientes noticias:

Los republicanos continúan alborotados en Andalucía a ciencia y paciencia de las autoridades, y se preparan manifestaciones públicas muy expresivas. Ayer ha debido haber una en Córdoba, donde se halla Roque Barcia, que parece ha desistido de sus propósitos de emigrar a Mogador.

Los carlistas vuelven a dar señales de vida en Castilla la Vieja. A la partida alzada en Sierra Cabrera hay que añadir otra que se ha presentado en Santa Gadea.

Con esta son cuatro las partidas levantadas ayer.

Uno de nuestros suscritores de Palencia, nos escribe diciéndonos que, según noticias fidedignas, las partidas carlistas alzadas en aquella provincia son numerosas y se aumentarán muchísimo si hay buenos jefes y armamento, pues hay grande entusiasmo y decisión en los pueblos.

La gente que va a las órdenes de D. Francisco Hierro, no es mucha, pero está bien armada.

Ayer pudimos adelantar en la edición de Madrid la inserción del *Manifiesto de los conservadores*, y para que este llegue hoy a manos de los suscritores de las provincias, nos vemos obligados a repetirlo. Los suscritores de Madrid, en cuyo obsequio hicimos anoche el esfuerzo de su publicación, sabrán disimularnos el que hoy se vuelva a insertar en este suplemento.

### MANIFIESTO DE LOS CONSERVADORES.

Los individuos que componen la junta del partido constitucional, encargados por el voto unánime de numerosas reuniones, de examinar los sucesos políticos, y de aconsejar, en caso necesario, lo que creyesen más conveniente al bien común y a la defensa de las instituciones, cumpliendo la obligación aceptada, alzan su voz y hacen públicas sus opiniones, a fin de que todos sus amigos procedan con su acostumbrada unidad y respondan en la ocasión presente al puro y levantado patriotismo que tanto resplandece en sus anteriores acuerdos.

Las Cortes del reino han sido disueltas; antes disueltas que oídas. En vano el partido liberal-conservador advirtió con tiempo todas las consecuencias que necesariamente habían de deducirse de tan funesta medida; en vano prometió dar treguas a las discusiones políticas, y acudir con sus votos en defensa de la Constitución y en auxilio de altísimos intereses. El Gobierno actual, creyendo, sin duda, que es dueño, y no custodio, de las leyes, prefirió hollarlas a deber su acatamiento al generoso concurso de sus contrarios.

La gran responsabilidad que ya contrajeron los ministros de la corona al aceptar el poder en menosprecio de las prácticas parlamentarias, y sentando un precedente harto lamentable en la consideración de los que sinceramente deseamos la seguridad de las instituciones, hoy se ha hecho mucho más grave, al aconsejar a S. M. la disolución de unas Cortes de cuyo ejercicio estaban pendientes los negocios más vitales del Estado, y la observancia estricta de la Constitución.

Aun sin apelar, como teníamos derecho a hacerlo, a la interpretación que algunos de los ministros actuales dieron o consintieron, del artículo 43 de la ley fundamental, que en su concepto fija como mínimo cuatro meses a cada legislatura, es indudable que, terminado el año económico, estamos en el caso que inútilmente previó y quiso evitar nuestro partido. Todos los artículos constitucionales relativos a la imposición y cobranza de las contribuciones están infringidos; infringido también el que se refiere al contingente naval, y hollada la ley que fija la fuerza del ejército.

Si de estos atentados que lanzan sobre el país todas las amenazas de la arbitrariedad, pasamos a otro género de consideraciones, resultará evidente que en ningún período de nuestra historia han sido heridos a un mismo tiempo y de un solo golpe tantos y tan sagrados intereses.

Los mismos hombres que pusieron en labios de S. M. la solemne promesa de que solo en las mayorías parlamentarias buscaría el criterio de su régia prerrogativa, aconsejan hoy a la corona que saque su Gobierno de las minorías, que lo

forme a espaldas del Parlamento y lo simbolice en individuos que ni siquiera pertenecen a ninguno de los Cuerpos colegisladores; sin tener en cuenta el esquisito cuidado que necesitan para arraigarse instituciones nuevas y dando fatal indicio del lugar secundario que ocupa en su atención el prestigio de la dinastía.

No tienen disculpa los autores de tal consejo. Cuando una de las Cámaras aun no había cumplido el deber de cortesia de contestar al discurso de la Corona; cuando tan diversos y apremiantes motivos exigían la continuación de las sesiones parlamentarias, no estábamos ciertamente en el caso en que una minoría puede, sin escándalo, erigirse en Gobierno.

Ya en las primeras Cortes convocadas en nombre de S. M., rompieron injustificadamente la conciliación y la tréguera que con tanto imperio aconsejaban las más vulgares prescripciones de la prudencia, y pusieron la resolución de todos los problemas políticos en manos de los más encarnizados enemigos de la revolución de Setiembre. Imposible entonces todo régimen constitucional, y abiertas de nuevo las urnas electorales, surgió por fortuna una mayoría respetable en muchos conceptos, y sinceramente dinástica.

Ya era posible la marcha regular del Parlamento dentro de las nuevas instituciones. De esta manera solemne consagraba el país por medio del sufragio universal directo la obra de las Cortes Constituyentes, y mostraba su ardiente deseo de entrar en un período de tranquilidad bajo la dinastía de la ilustre casa de Saboya. Los ministros responsables, al conseguir la disolución de las últimas Cortes, arulan, en perjuicio del trono, la alta significación de que estaban revestidas; suscitan de nuevo todos los problemas; encienden las pasiones, y proceden, en fin, como si tuvieran algo que temer del prestigio del monarca y del sosiego de la nación.

Y no les basta haber arrojado sobre el campo político esta semilla de discordia, y aumentan incansables la general zozobra, anunciando la más peligrosa de las reformas en el más inoportuno de los momentos. Amagada en Filipinas la existencia de nuestra raza; disputada en Cuba la integridad de nuestro territorio; combatidos en Cataluña, en Navarra y en otras provincias los triunfos de la libertad y aun las conquistas de la civilización; pregonada ya en Andalucía por medio del incendio, el robo y el sacrilegio, el pavoroso programa de la demagogia envaletonada; en estos momentos en que todos los intereses sociales y políticos, con más derecho que nunca, reclaman el auxilio de la fuerza pública, anuncian y prometen la supresión de las quintas y la reforma del ejército. No parece sino que fundada su existencia ministerial en el espanto de todas las clases sociales que viven del orden, se gozan en aparecer más débiles y desarmados, a medida que son más feroces las amenazas que de todas partes se levantan.

Y no conseguirán ciertamente llevar a cabo la anunciada reforma por medio de la libertad, como quieren dar a entender. Arruinarán la institución del ejército o tendrán necesariamente que fundarla en el llamamiento simultáneo de todos los españoles a las armas.

Verdaderamente el ánimo permanece suspenso sin atreverse a decir a qué principios, a qué género de intereses presta su representación y sirve de escudo este Gobierno: un cierto espíritu indefinido y anárquico mueve y precipita sus acciones: todos sus propósitos aparecen oscuros: solo su arbitrariedad es evidente.

En presencia de tales hechos, y en vísperas de unas elecciones generales que por tercera vez, sin contar las de ayuntamientos y diputaciones provinciales, en el período de año y medio renuevan la pasión y el disturbio ¿cuál debe ser nuestra conducta? ¿Son aceptables las condiciones en que la próxima lucha se nos ofrece?

Removido el personal de la administración en número tan escandaloso que no tiene precedente alguno ni en las frenéticas alternativas de la libertad y el absolutismo, ni durante la guerra civil, ni después de la revolución de Setiembre, los cargos públicos quedan convertidos en miserables instrumentos electorales. Millares y millares de familias lamentan en la miseria la necesidad que tiene el Gobierno de puestos vacantes para ofrecer complacencias administrativas, ganar amigos y fingir prosélitos. La misma coalición con que intentaron derribar del poder a nuestros representantes, poniendo en aventura todo lo existente, hoy, con mayor escándalo que entonces, subsiste todavía entre el Gobierno monárquico y el partido republicano. Nuevo ejemplo sin precedentes y sin nombre. Las heces sociales se agitan y conmueven al calor de siniestras esperanzas: en unas partes ya han sido armadas, sin examen, las muchedumbres; en otras aguardan las armas, que llegarán, sin duda, con la oportunidad necesaria para que a un tiempo reciban los electores las cédulas y los fusiles. Y en medio del general trastorno, el partido conservador liberal, único que pudiera ser escudo a tantos peligros, yace convaleciente de sus anteriores fatigas, y acerbamente impresionado al contemplar la inutilidad de sus esfuerzos.

### Tal es la situación.

Los individuos de esta junta cerrarían los ojos a la evidencia, si no declarasen con pleno convencimiento que la lucha electoral en condiciones normales de imparcialidad, de libertad y de justicia, es generalmente imposible en las actuales circunstancias. ¿Debemos abandonarla?

No hay una sola de cuantas causas y accidentes pueden inclinar la voluntad a una resolución extrema, que no conspira en estos momentos a perturbar los ánimos y a oscurecer el camino de la templanza. Si alguna vez fuera lícito a un partido que tantas obligaciones ha contraído con el país, apelar al desesperado recurso del retraimiento, sería, sin duda, la ocasión presente, en que holladas las leyes, los derechos, las conveniencias y las prácticas, todas las cuestiones parecen remitirlas al arbitrio de la violencia.

Queriendo, sin embargo, los que hablan al partido, corresponder dignamente a la confianza con que han sido honrados, no consentirán la menor influencia en sus resoluciones a la indignación ni al desaliento, y mucho menos a los vitandros ejemplos que a su vista se ofrecen. Y teniendo en cuenta que sus nobles amigos no necesitan la previa satisfacción de sus pasiones para acudir al cumplimiento de sus deberes, y que además estarán persuadidos de que ahora más que nunca es importante sacar ilusas de en medio de tantas ruinas la consecuencia de su conducta y la integridad de su carácter, no pueden menos de aconsejar, y resultantemente aconsejan que, si en determinadas provincias y distritos hubiere siquiera alguna esperanza de que esta lucha pueda verificarse en medianas condiciones de libertad, acudan a ella cuantos escuchen y sigan sus exhortaciones: y acudirán con la plenitud de sus principios y de su conciencia, sin entrar en funestas coaliciones que suponen siempre en los partidos que las pactan el desprecio que cada uno siente de sus propias opiniones, cuando se presta a fomentar las contrarias. Y delante de los colegas levantarán con mano firme la misma bandera que defendimos en las últimas elecciones, a fin de que todos entiendan que para nosotros el ejercicio del poder es la carga onerosa y no el codiciado estipendio de nuestras convicciones.

Y aquellos de nuestros amigos que pertenecen a las futuras Cortes, pocos ó muchos, que el número no ha de mermar la importancia de su representación, exigirán la responsabilidad de tantas infracciones; volverán por los fueros del Parlamento y la pureza del sistema representativo, alma de nuestro credo; procurarán, como siempre, ser el escudo de los fundamentos sociales; infundir aliento a las clases conservadoras, y mantener la actividad y el concierto en todo el partido.

Si en medio del salvajismo de las pasiones que ahora imperan, solo parecen loables los precipitados consejos de la ira, aguardemos con calma el cercano momento de la justicia, seguros de que cada uno ha de ocupar el lugar que le designen en sus obras, y confiados en que manteniendo nuestra concordia, no podrá impedir ningún futuro acontecimiento que sea tan grande como provechosa la influencia que el partido constitucional ha de ejercer en los destinos de la patria.

Madrid 5 de Julio de 1872.

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Marina, en el que, de conformidad con lo propuesto por los ministros de Gobernación, de Marina y de Ultramar, se dispone que en el litoral de las costas de la Península e islas adyacentes establezca el Gobierno los semáforos necesarios para las atenciones de este servicio, procurando unir telegráficamente siempre que sea posible las estaciones semafóricas con la red telegráfica de la nación.

Por el mismo ministerio se publica otro decreto reformando el cuerpo administrativo de la Armada. Acompaña a dicho decreto la plantilla de destinos de los jefes y oficiales del referido cuerpo administrativo.

Por decreto del ministerio de la Gobernación se dispone, en cumplimiento de la ley de 27 de Diciembre de 1822, que se erija un monumento que recuerde a las generaciones futuras el combate de 7 de Julio del mismo año.

Por decreto del ministerio de Fomento se autoriza a D. Emidio Santamaría para construir un canal derivado del río Duero, para fertilizar las vegas de los pueblos de Guma, Vadecondes y otros.

### SUBLEVACION CARLISTA.

Escasos, como nunca, de noticias vienen hoy los periódicos. De *La Correspondencia* de

anoche no hemos podido recoger más que las siguientes:

«Segun parte del alcalde de Santa Gadea (Burgos), en la Granja Piedra Luengo, se han presentado 12 carlistas a caballo, los cuales sorprendieron y retienen en su poder a D. Hilario Morquedo, a D. Juan Quintana, médico, y otras personas. Han salido fuerzas en su persecución.

«Segun un despacho teleográfico recibido en Gobernación, ayer estuvo en Castello de Farfana el cabecilla Camats, con su partida, donde dividió sus fuerzas, dirigiéndose la mitad hacia Os y la otra mitad a Algerri.

En Les se han presentado algunos a indulto.

«D. Ramon Cabrera, segun telegrama oficial recibido hoy, continúa en Wies-Baden tranquilamente.»

Mucho cuidado inspira, por lo visto, don Ramon Cabrera al Gobierno.

La *Esperanza* dice:

«Tenemos las más satisfactorias noticias de la reunión que se celebró en Wies-Baden, actual residencia del general Cabrera.

En algunos círculos bursátiles se ha dicho hoy que el duque de Madrid había conseguido realizar, bajo la garantía del duque de Módena, un empréstito de 20 millones de francos.

No tenemos dato alguno para desmentir ó confirmar la noticia.»

Nosotros tampoco.

A *El Combate* le escriben de la provincia de Lerida:

«No son ya los ministeriales los únicos que saben hacer milagros; no son solos ya los *lízaros* que se sientan en el Congreso en virtud de las últimas elecciones; también los amantes del absolutismo saben hacerlos, pero con la diferencia que estos lo hacen en pleno día, a la luz del sol, y abriendo la losa de un sepulcro, y aquellos de noche, a solas y no dejando intervenir a las oposiciones en los escrutinios. Pero a qué fin hablar de cementerios, muertos y de *lízaros*? Nada, señor director; desde que vi en la *Gaceta* anunciada la del cabecilla Torres, efecto de una apoplejía, y hoy verle campar al frente de una escasa fuerza, sin que sea molestado por nada ni por nadie, casi casi me haría creer en la resurrección de los muertos, porque, ó era falso lo de la *Gaceta* (como así es en efecto) ó es cierta la resurrección.

Además, ¿no se dió en decir y todo el mundo en creer, que el cabecilla, el guerrillero ó como quiera llamarsele, Pedro Sorribes (a) el Guerocho de la Ratera, había muerto en la acción de Sanan dada por la columna que mandaba el coronel Arrando, a causa de un balazo que le traspasó la sien? Pues nada de esto; tiene tanta vida, que pronto, muy pronto se dará a conocer, si a la fecha en que Vd. reciba esta otra bala de Sanan no le ha hecho volver a la región de los muertos (como es opinión pública). ¿Cómo no decir que estamos en pleno cementerio, y que esta provincia está bajo el dominio de los *lízaros*? Otro día daré cuenta de todo cuanto los *lízaros* terzistas hagan por esta comarca, y dar por medio de la publicidad un mentís a las ampulosas frases de los radicales que ofrecen decir la verdad, toda la verdad cuando no eran poder.

En el mismo periódico leemos:

«Las noticias de insurrección carlista no son muy tranquilizadoras. En las Provincias Vascongadas aun quedan partidas que mantienen la alarma; dándose como un hecho cierto que al regreso de los jefes que han salido para el extranjero tendremos una nueva algarada de mayores proporciones.

La *Gaceta* dice así:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El gobernador militar de Pamplona participa que una partida de latro-facinosos de 18 hombres se presentó anteayer en el valle de Araiz llevándose al alcalde, dos personas más y unos 3,000 duros. Los carabineros desde Iruzun iban en persecución de esta facción.

Continúan acogiéndose a indulto, los dispersos de las extinguidas partidas carlistas, habiéndolo verificado ayer en Alava 19 individuos, y efectuando asimismo su presentación ante el alcalde de Respaldiza los cabecillas D. Nicolás Cuevillas y D. Anastasio Piernavieja.

Cataluña.—El brigadier Hidalgo ha logrado alcanzar y batir a la facción Sabalis en las alturas que dominan el pueblo de San Pedro de Osar, en la provincia de Gerona, causándole seis muertos y 14 heridos, y cogiendo cuatro prisioneros. El enemigo se dispersó, tomando una parte hacia Santa Coloma y otra hacia la Sella.

Valencia.—El cabecilla Ignacio Polo, que había permanecido oculto más de dos meses sin tomar parte en la sublevación, se ha presentado al gobernador militar de Castellón.

Castilla la Vieja.—En Asturias ha vuelto a aparecer el cabecilla Faes, al frente de unos 400 hombres, siendo dicha partida, y otra que anda-



ba por Siero, vivamente perseguidas por fuerza de la Guardia civil y carabineros.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Hace mucho tiempo que no había choques en Cataluña, con grave disgusto de los ministeriales, que se quejaban de la excesiva prudencia o falta de actividad de los jefes amadeístas. Era, por tanto, preciso batir a Saballs, y el intrépido guerrillero ha sido batido por la *Gaceta*. ¿Lo habrá sido lo mismo por las tropas? Eso es lo que con perdón de la *Gaceta* nos permitimos dudar por ahora. También fué batido Saballs por los partes oficiales en Arbucias, y allí obtuvo una brillante victoria. No sería maravilla que hubiera sucedido lo mismo en San Pedro de Osar.

El diario oficial confiesa la reaparición de Fae y formación de dos partidas en Asturias; pero nada dice de las partidas de Castilla, León, Galicia y la Mancha.

De Ceánuri (Vizcaya) nos escriben con fecha 4 del corriente:

«Anteayer martes, el general Velasco batió al batallón cazadores de la Habana. Primeramente, a eso de las seis de la mañana los carlistas rompieron el fuego con dicha columna en la carretera de Bilbao a Vitoria, jurisdicción de este pueblo y sitio llamado Subisabala, que está en la misma carretera; los carlistas venían haciendo fuego en retirada; porque Velasco quería llevarlos a un buen sitio y le salió perfectamente su plan.

Bajaron los carlistas por el sitio llamado los Molinos, atravesaron el barranco y barriada de Undurraga y subieron a la iglesia de Ipiña; los amadeístas les seguían muy contentos creyendo que iban a cojer a Velasco. Este tomó el camino de calzada y parapetó a su gente en las entrañas del monte Saldropo a un cuarto de hora del sitio donde principió la acción. Los amadeístas avanzaban y aun se apoderaron del caserío llamado Martiartu; pero apenas anduvieron un poco más una terrible descarga les detuvo: eran las doce del día: los amadeístas hicieron un fuego espantoso y contestaron con certeras descargas los carlistas. A eso de la una y media, llegó el sargento García con 24, y atacando por uno de los flancos a los amadeístas, se retiraron estos desordenadamente según testimonio de los de la mayor parte de este pueblo que estaban viendo la refriega.

Indudablemente, en aquel momento de confusión hubieran sido copados si los carlistas les siguieran; pero vieron estos que venía el batallón del Príncipe por la carretera.

Efectivamente, el regimiento del Príncipe llegó a este pueblo a eso de las once de la mañana, procedente de Bilbao; estaba descansando cuando se oyeron descargas y aun se dice que recibieron aviso del batallón de la Habana para que los socorriese; pero los del Príncipe siguieron la carretera en dirección a Vitoria, diciendo que tenían órdenes superiores para seguir adelante. Los carlistas, temiendo que les cogiesen por la espalda, se retiraron hacia Ochandiano sin haber tenido siquiera un herido por las magníficas posesiones que tuvieron: los amadeístas, dicen ellos, que tuvieron tres muertos y varios heridos. Cuando pasaron por este pueblo llevaban cuatro heridos y un oficial o jefe en parihuelas muy gravemente herido, otro dejaron en casa del Cura de Ipiña y algunos muertos en el campo.

Una partida de tropa amadeísta vino a Undurraga la semana pasada, y cambió algunos tiros con los carlistas, y llevó después como prisioneros a tres paisanos que encontró en el monte trabajando, y al alcalde de este pueblo, sujeto respetable por muchos conceptos, atado fuertemente.

El alcalde, que dicen que sufrió otros malos tratamientos, fué puesto en libertad en Ubidea; no así los demás paisanos, los cuales continúan en la cárcel de Vitoria, no habiendo tomado nunca armas y siendo casados y padres de familia. Si los jefes llevan a los paisanos por hacer creer en las ciudades que llevan prisioneros de guerra, después que satisfagan su vanidad, bien cruel por cierto, deben liberarlos, sin tenerlos días y días en la cárcel, a no ser que quieran preparar las cosas para que D. Amadeo, en su anunciado viaje, dé muestras de su magnanimidad, dando libertad a los inocentes.

Los soldados de Velasco eran en número de 150 a 170, porque ha sufrido una persecución atroz, siempre en medio del triángulo, aunque siempre ha encontrado el vértice para la salida.

Nos escriben de Lérida con fecha de ayer:

«En esta provincia se nota una efervescencia extraordinaria. Las partidas carlistas crecen y se presentan cada día más imponentes. En esta semana, después de haber entrado en Solsona, lo han hecho, según corre muy autorizado el rumor, en Berga, de donde no llegan los coches. Estos son los paseos del invicto Castells. En esta han redoblado las guardias, por temor de que iba a entrar Tristany. Hoy dicen que están en el pueblo vecino de Castellet.»

Nos escriben de Trujillo el 5 de Julio:

«En este día son conducidos y presos en estas cárceles diez y seis individuos, que con sus armas han sido presentados bajo palabra de honor, procedentes de la partida de Corecho, incluso este, solicitando indulto. También se encuentra preso en dicha cárcel el Sr. Chiscano, enfermo y baldado de resultas del fuerte porrazo que sufrió cuando se exterminó su partida.

Si el Gobierno imitase en generosidad a los

carlistas, y ya que se presentan de buena fe les diese libertad, como lo hacen aquellos con los amadeístas, su crédito se resentiría menos, y, desde su punto de vista, adelantaría más.

Ayer se recibió en Madrid la noticia de haberse alterado el orden público en Sevilla; según parece, se presentaron la noche del viernes al frente de las casas consistoriales grupos numerosos de muchachos, y algunos hombres dando muerte a cierto elevado personaje extranjero, pidiendo la separación del ayuntamiento y arrojando piedras sobre los cristales del edificio.

Dentro de este se encontraban los concejales sosteniendo un acalorado debate con algunos radicales, que querían obligarlos a dimitir sus cargos en vista de la antipatía de que son objeto por parte del pueblo de Sevilla, merced a su procedencia sagastina. Los individuos que forman el municipio, con su presidente a la cabeza, se negaron constantemente, sosteniendo que sus poderes emanaban del sufragio universal, y que si el Gobierno quería tener un municipio adicto debía suspender el actual por una real orden.

Durante este debate, la guardia municipal tuvo que replegarse, y viéndose atacada, hizo algunos disparos, de los cuales resultaron algunos heridos.

En vista de esto, el gobernador tomó algunas disposiciones, y la guardia civil desalojó la plaza, quedando, al menos por entonces, calmado el tumulto.

El ayuntamiento, según las últimas noticias, seguía empeñado en no dimitir, y los alborotadores en que dimitiera: ignoramos cómo se habrá arreglado este conflicto.

Esto, unido a la huelga de panaderos, que se presentó imponente el día anterior, y a la noticia de que se trata de formar algunos batallones de voluntarios, ha hecho que ayer mismo hayan abandonado la población muchas personas acomodadas.

Varios periódicos de Cataluña dicen que en la mañana del día 4 hubo un combate cerca de Mataró. Como la *Gaceta* no ha dicho nada de este encuentro, puede creerse que el resultado no fué satisfactorio para el Gobierno.

La *Lucha* de Girona dice que en la noche del 4 hubo alarma en aquella capital, por haberse presentado varios carlistas armados a un sereno, intimándole que no diera parte de que había carlistas armados en la ciudad. El sereno, al fin, pudo avisar a las autoridades, que tomaron inmediatamente todas las disposiciones que pudieron, haciendo salir a la tropa en busca de los carlistas, que no encontraron. El diario gerundense termina su relato diciendo:

«Hemos oído varias versiones sobre el particular. Es una la que dejamos consignada, esto es, que los carlistas se apercibieron de las medidas que en su contra se estaban tomando y antes de sufrir un escarmiento, huyeron; es la otra, y nos parece la más acertada, a juzgar por nuestros informes particulares, que los carlistas que entraron en el barrio de la Rutilla fueron 10; que su objeto no fué otro que llevarse algunos jóvenes comprometidos a seguirles como según voces se los llevaron, y que mientras esto sucedía, dos de los facciosos tuvieron y conservaron en su poder al sereno hasta el momento de la salida, en cuya hora fué este funcionario a dar parte a la casa capitular.»

El *Irurac-bat* da noticia de cuatro partidas en Vizcaya: La de Velasco, la de Goñe, la de Aspe y la de Chuchurro.

El Gobierno ha facultado a las autoridades de Vizcaya, por medio de una real orden, para que «en vista del carácter de bandleísmo que tienen las nuevas partidas carlistas,» los pueblos que no se opongan a las exacciones indemnizen a los que las sufran. En esta misma real orden se dice que el Gobierno adoptará «medidas en extremo represivas y severas.»

A consecuencia de esto, e interpretando con mucha latitud esta orden, el gobernador militar de Bilbao ha dispuesto que los pueblos situados sobre la vía férrea, faciliten y paguen los obreros necesarios.

El general en jefe, por otra parte, ha dispuesto que sean admitidos a indulto todos los carlistas que se presenten, aunque sea sin armas, y sin exceptuar a los jefes y oficiales.

A muchos y diversos comentarios ha dado margen la frase del Sr. Topete: «Nosotros estamos dispuestos a defender la actual monarquía en tanto que ella quiera ser defendida; pero la más sencilla interpretación nos parece la siguiente: el Sr. Topete y los conservadores sagastinos que le aplaudieron, es-

tán persuadidos de que D. Amadeo trata de abdicar en tiempo oportuno. Los conservadores, pues, se comprometen a defender a don Amadeo mientras no llega la época de su abdicación.

No es grande el compromiso.

Dice *La Discusión* que la tropa de algún cuartel de Sevilla simpatizaba con los revoltosos de la noche del viernes.

Esto sería grave.

A la hora en que cerramos la presente edición no sabemos que ocurra ninguna novedad política.

La gente oficial ha estado hoy ocupada en la fiesta liberal del 7 de Julio. En San Isidro se han celebrado honras fúnebres por los que murieron en igual día de 1822 defendiendo la Constitución. La concurrencia no ha sido ni mucha ni notable. D. Amadeo se ha hecho esperar hasta las once. Doña María Victoria no ha asistido; tampoco el ministro de la guerra. Ha hecho la oración fúnebre el liberal Presbítero D. Santos Lahoz. No hemos ido a oírle.

## DIRECCION GENERAL DE RENTAS

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 6 DE JULIO DE 1872.

Con 160,000 pesetas. 57500 pesetas. Con 80,000 pesetas. 28100 pesetas. Con 30,000 pesetas. 27130 pesetas. Con 10,000 pesetas. 75130 pesetas.

Con 3,000 pesetas.

Con 600 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 20 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 500 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.